

Propuesta de taller

Título de la propuesta: Contracultura, identidad, subalternidad y confrontación política en España (1975-2022).

Socios coordinadores: David Mota Zurdo (Universidad Isabel I) y Sergio Cañas Díez (Instituto de Estudios Riojanos).

Resumen de la propuesta

En 2021, el politólogo Pablo Simón planteaba en *El País* cómo en dos décadas se había ido gestando en España un “embellecimiento de la vida de generaciones pasadas”. Ponía así de relieve la existencia de un mito reaccionario, que glorifica el pasado y considera decadente el presente. Una quimera que ha ocupado de forma progresiva el imaginario colectivo en lo relativo a *lo contestatario* y que ha pervertido su memoria. De hecho, sobre este fenómeno se ha construido un relato idealizado del tiempo pretérito, alejado de la verdad histórica por culpa de aderezos como la nostalgia y la mitomanía. Pervive, pues, un “relato ahistórico” que soslaya y que, de acuerdo con Harris, ofrece una imagen *etic* o *emic* condescendiente y justificable de procesos, hechos y movimientos sociales y políticos alternativos. En ese relato sobre la España de la Transición, se obvia que en la gestación y desarrollo de estos movimientos operaron diversos tipos de violencia en una variedad de niveles, fueran estos de carácter subalterno o contracultural. Se trata, así, de un viaje al pasado que se realiza conforme a la premisa de que la sociedad actual no solo está alienada, sino que está completamente desclasada y es mucho menos auténtica y original frente a la de hace algunas décadas.

Sin embargo, hay investigadores como Labrador, Lenore, Del Amo, Mota Zurdo, Pérez Rodríguez, Feixá, Bufarini, Orihuela o Santamaría que han criticado precisamente esa *retromanía* y autenticidad mitificada de la que se ha dotado a problemáticas como la marginalidad y la música popular, entendiendo esta según Frith y Regev. De ahí que autores como Reynolds hayan indicado que quienes veneran aquellos años se han convertido en una suerte de adictos a un pasado convenientemente reciclado, desvirtuado y falseado para mantener inalterable su mito. Esto sucede en un marco general, pero también en un nivel más micro. Por ejemplo, con manifestaciones musicales como La Movida y el Rock Radical Vasco o con productos cinematográficos como el cine quinqué que, siendo expresiones de la España democrática y moderna, están convenientemente mitificadas al no haber ido aparejadas a la reflexión historiográfica. Porque en el fondo de esta problemática se encuentra el argumento nostálgico de que cualquier tiempo pasado fue mejor. Y, en este sentido, siguiendo a Peiró, deben evitarse estas formas de corrupción del conocimiento histórico que sólo contribuyen a que se impongan lecturas tendenciosas sobre determinados procesos que hacen uso de “las emociones y los sentimientos” para alcanzar un “pleno desarrollo social en el espacio moral y cívico”.

Este es el motivo por el que planteamos esta mesa sobre contracultura, identidad, subalternidad y confrontación política en España durante la Transición y la Democracia. Queremos establecer un diálogo entre investigadores buscando una reflexión historiográfica común sobre cómo se desarrollaron las manifestaciones culturales contestatarias en España, atendiendo especialmente a la subalternidad. En otras palabras, dedicarnos a mensurar las vanguardias artísticas con las que este fenómeno guarda relación. Y, a su vez, calibrar cuáles fueron las ideologías políticas y las filosofías críticas que lo sustentaron, sin olvidar prestar atención a cómo la juventud fue

un sector de atención preferente. El objetivo es evaluar en qué medida fueron movimientos útiles para la retroalimentación de una identidad marginal propia y si fueron fenómenos históricos más o menos espontáneos o un mero altavoz de programas políticos radicales, minoritarios, alternativos o marginales.

Buscamos conocer su incidencia histórica real y analizar su evolución atendiendo a su tratamiento historiográfico. Porque lo normal hasta la fecha ha sido que profesionales de disciplinas afines (periodismo, crítica cultural, antropología, politología o sociología) se hayan ocupado de su estudio. Se solicitarán, por ello, investigaciones que analicen, expliquen y reflexionen sobre las manifestaciones culturales contrahegemónicas, buscando lo común y lo distinto frente a hechos históricos tales como la marginalidad, la sociedad de consumo y de masas, la cultura urbana y juvenil, el consumo de estupefacientes, el antagonismo político y, por consiguiente, analicen y expliquen cómo la subalternidad ha ocupado (y ocupa) un espacio en el imaginario colectivo de la cultura *mainstream*. En otras palabras, discernir, por un lado, entre movimiento sociopolítico y alternativo, y, por otro, componentes estéticos como la jerga que, siguiendo a Heath y Potter, son parte inherente a un producto cultural, donde la marginación, la radicalidad y el propio mensaje son impostura y una vía de connivencia con el lumpenproletariado.

Proponemos, por consiguiente, estas posibles líneas de estudio:

1. Expresiones artísticas contestarias y alternativa política: contracultura y posibilismos
2. Imaginarios urbanos, representaciones y *quinquillismo*
3. Droga, desclasamiento y contestación política
4. Rebelión, identidad juvenil, productos culturales y cambio social
5. Mitos y realidades sobre la subalternidad